Construir en lo Construido Sergio Abarca

Construir en lo Construido CULTURALMENTE

LO CONSTRUIDO CULTURALMENTE

CONSTRUIR

INTRODUCCION

Es necesario establecer ciertas nociones diferenciadoras del criterio de valor asignado a lo construido en el mundo europeo y al latinoamericano, y esta diferenciación es de vital importancia para esclarecer y direccionar el modo de intervención en “lo construido”. Considero además que las consideraciones a priori o pre-juicios se han de eliminar de la gesta de análisis que entregará las pautas verdaderas de intervención y su escala, para esto es necesaria una matriz de múltiple entrada, un esquema prioritario.

Es necesario entender el devenir “histórico” del que somos parte actual y actuante, y posicionarse responsablemente de cara a esta sociedad, la nuestra, con sus urgencias, preocupaciones y solicitaciones; no hemos de perder de vista el rol que como estudiantes y profesionales de la Universidad de Chile hemos de asumir: “de ser la pulga en la oreja del Minotauro” *Nicanor Parra*, y ese rol va más allá del asumido con la profesión, en este caso la arquitectura, el rol se asume como ciudadano y se ejecuta como arquitecto.

Abordaremos también el tema de la dialéctica entre el objeto arquitectónico y su significado, ahondaremos si ese significado es posible aprehenderlo en completitud en la sociedad de hoy, es decir, si tenemos las herramientas para codificarlo o no, entonces nos preguntaremos por la validez de su existencia como tal objeto signífico.

Y finalmente criticaremos el modo de exposición del libro y nos cuestionaremos su objetividad metodológica.

**EL MODELO EUROPEO DE CLASIFICACION Y VALOR ESTILISTICO**

*“Para la arquitectura europea, la caracterización de cada periodo ha estado basada fundamentalmente en criterios estilísticos- aun cuando los aspectos estilísticos se acompañen con las correspondientes formas espaciales y estructurales-. Ahora estos criterios son coherentes con un desarrollo de tipo continuo – o al menos con un desarrollo en el que puede trazarse una línea de continuidad más o menos lógica- en que las ideas arquitectónicas van modificándose y engendrando nuevas soluciones, que adquieren caracteres más o menos definidos hasta constituir lo que se denomina un estilo, esto es, un código que posee elementos combinables, una determinada norma sintáctica y un desarrollo histórico”*

*“En efecto no se ha dado en América Latina un desarrollo estilístico coherente o que permita descubrir una continuidad en las ideas arquitectónicas, pues, a lo largo de los siglos, la arquitectura ha estado basada en ideas trasculturadas, que se interpretaron, modificaron o transformaron de acuerdo con circunstancias histórico-culturales-tecnológicas locales”*

*“Al complejo haz de causas y circunstancias históricas y culturales europeas se contrapone una situación simplificada, en la que el condicionamiento político asume un papel preponderante, como así mismo las circunstancias sociales y económicas, por encima de sutiles cambios culturales, de orientación del pensamiento y, sobre todo, de la impronta personal del creador y del desarrollo interior de formas.”*

*Marina Waisman, “El Interior de la Historia, Historiografía Arquitectónica para uso Latinoamericano”*

Lo que dice Marina Waisman es de un inestimable valor para comprender el peso cultural que lleva en sí la arquitectura europea, y podríamos expresarlo de esta manera: La arquitectura Europea concretiza en su existencia el desarrollo histórico-técnico-cultural de una sociedad que avanza de una manera más bien lineal; en el caso latinoamericano la arquitectura es impuesta de manera discontinua, anacrónica y ecléctica a través de los años y en diferentes regiones del continente. Además en la ejecución de la arquitectura participan los gobiernos de turno con una importancia relevante, por sobre los artífices y la cultura, no alcanza latinoamérica a crear un modelo cultural capaz de sostener los avances técnico-constructivos y superarse a sí misma, es más, me cabe la duda si realmente ha salido algo realmente innovador, en términos de arquitectura, de estos lares que sea capaz de proponer una superación relevante.

A este respecto el valor impuesto a lo construido en Latinoamérica obedece más bien a criterios historicistas del tipo “es valioso porque es el vestigio de la historia, de lo sucedido allí, en particular”, y por ser poseedora, el edificio en cuestión, de valores estético-arquitectónicos reconocibles dentro de “estilos arquitectónicos” europeos y un más o menos dominio técnico-constructivo.

Debemos agregar, para entender el contexto histórico chileno, un breve artículo que escribe el historiador chileno Gabriel Salazar sobre la ciudad llamado “Bicentenario Urbano en Chile: ¿Qué Pueblo Para Qué Ciudad? en la la revista INVI N°67, en el que describe sucintamente el proceso urbanizador de nuestras ciudades en 200 años de vida republicana y concluye:

*“Se han cumplido 200 años de vida republicana.Que son doscientos años de 'pueblos' que perdieron su autonomía, de 'bajo-pueblos' que quisieronser ciudad y de una Gran Ciudad que ya no puede ser pueblo, sino fuga y persecución. Por lo tanto, el balance histórico neto que puede hacerse de estos 200 años es que no hay verdadera ciudad si no hay verdadero pueblo. Y que sino hay ni verdadera ciudad ni verdadero pueblo, postular que existe una verdadera 'nación' es, en lógica pura, un flatus vocis. Es esto lo que hay que celebrar para el Bicentenario.*

*El problema real es que no hemos construido una verdadera sociedad civil. No hemos hecho verdadera ciudadanía ni verdadera soberanía. Todavía estamos, en este sentido, a mediados del siglo XIX. Todavía bajo la concepción portaliana del librecomercio, del Estado liberal, del militarismo y la defensa anti-terrorista de las élites. Todavía estamos temerosos de los mestizos y de los indígenas. Todavía gobernados por colonos añorantes de la Europa globalizadora”.*

Contextualizando entonces con el libro Construir en lo Construido

Giulo Carlo Argan *“Si nosotros conservamos esos monumentos lo hacemos porque ésa es una exigencia de nuestra cultura, ya que nosotros atribuimos a esos monumentos un significado completamente distinto de aquel para el que fueron construidos”*

Renato De Fusco *“ … con Riegl que, repetimos, no se ocupó del arte contemporáneo, se afirma un principio fundamental para la crítica arquitectónica, el de estudiar el pasado apremiados por una experiencia cultural y artística presente y estudiarlo según el punto de vista y las vivas exigencias del presente”*

Es decir, debemos revisar si el mensaje de lo construido, si el valor que el edificio posee, es posible confirmarlo y validarlo en las exigencias culturales y sociales contemporáneas, en nuestras apremiantes necesidades

**SOBRE EL MENSAJE DEL EDIFICIO-LA SOCIEDAD POSTMODERNA**

Otra arista problemática de lo construido es el mensaje que porta el elemento edificado, a que categoría de valor nos refiere, y si esas categorías son entendibles, son legítimas y validadas en la sociedad contemporánea.

**La crítica Postmoderna al mensaje implícito en la arquitectura**

Peter Eisenman argumenta y aborda la temática del mensaje que lleva en sí lo construido, en lo relativo a estilos arquitectónicos e historia llamado “El fin de lo Clásico: el fin del comienzo, el fin del fin”, y denota la incongruencia entre lo real construido y el valor asignado a través de diferentes “ficciones”

La ficción de la representación: la simulación del significado.

*“Así, las cosas eran: la verdad y el significado eran evidentes por sí mismos. El significado de una catedral gótica o románica estaba en sí mismas, era de facto. Por otra parte, los edificios renacentistas y todos los edificios posteriores que pretendían ser <arquitectura>, tenían un valor porque representaban una arquitectura a la que ya se le había asignado un valor previamente, porque eran simulacros (representaciones de representaciones) de edificios antiguos.”*

La trasposición de significados y de valores de una arquitectura (momento social) a otra, es igual a un travestismo arquitectónico.

La ficción de la razón: la simulación de la verdad.

*“la razón era una simulación del significado de la verdad a través del mensaje de la ciencia. Esta ficción se manifiesta con fuerza en la arquitectura del siglo XX, así como en la de los cuatro siglos precedentes. Su apogeo fue la Ilustración. La búsqueda del origen de la arquitectura es la manifestación primera del ansia por encontrar una fuente racional para del diseño.”*

La ficción del racionalismo en el origen de la arquitectura, de su fundamentación y momento generatriz que encuentra distintas nociones de orden para justificar su composición, orden geométrico-compositivo, natural-compositivo, tipológico, etc., cabe mencionar que la arquitectura moderna vuelve a los cánones de orden clásico en lo referente a lo compositivo (nociones de orden geométrico-compositivo)

La ficción de la historia: la simulación de lo atemporal.

“Lo clásico no podía ser representado o simulado, tan sólo podía ser. En su descarada afirmación de sí misma era no-dialéctica y atemporal.”

“A mediados del siglo XV, apareció la idea de un origen temporal y con ella la idea del pasado. Al poner un punto fijo para el comienzo, el ciclo eterno del tiempo se vio interrumpido. De ahí, la pérdida de la atemporalidad, ya que la existencia de un origen requería una realidad temporal.”

Al respecto Eisenman propone “una arquitectura “tal y como es”, es decir, una representación de sí misma, de sus propios valores y de su experiencia interna.” Más claramente: “Lo no clásico únicamente propone el fin del dominio de valores de lo clásico para poder considerar otros valores. No propone un nuevo “Zeitgeist”, sino otra condición: leer la arquitectura como un texto.”

“En este contexto, la forma arquitectónica “se revela como un espacio para la invención”, en vez de ser la representación servil de otra arquitectura o un simple mecanismo práctico. Inventar una arquitectura es permitir que la arquitectura sea una causa; y el hecho de ser una causa debe provenir de algo externo a una estrategia dirigida de composición.”

Así Eisenman propone una salida muy interesante a la problemática del significado y la representación, propone una arquitectura no referenciada y cuyo significado se encuentre en sí misma. Para mí, lo valioso de Eisenman además de desenmascarar la arquitectura desde el renacimiento hasta el movimiento moderno es la proposición de la inevitable condición de signo de la arquitectura, de contenedor de significados, de un código que es posible leer; de allí que considero de vital importancia considerar las preexistencias pero bajo la necesidad de elaborar un texto inédito, un texto local, nuevo, mejor, no una “cita” histórica.

**La pérdida del sentido histórico**

Referido a la cultura postmoderna Fedrick Jameson escribe:

*“un concepto periodizador cuya función es la de correlacionar la emergencia de nuevos rasgos formales en la cultura con la emergencia de un nuevo tipo de vida social y un nuevo orden económico, lo que a menudo se llama eufemísticamente modernización, sociedad postindustrial o de consumo, la sociedad de los medios de comunicación o el espectáculo, o el capitalismo multinacional.”*

Y define el periodo postmoderno en una comparación con las características de la esquizofrenia referida específicamente al lenguaje.

*“Para Lacan, la experiencia de la temporalidad, el tiempo humano, el pasado, el presente, la memoria, la persistencia de la identidad personal a lo largo de meses y años, esta sensación existencial o experiencial del tiempo mismo, es también un efecto del lenguaje. (…) Pero dado que el esquizofrénico no conoce la articulación del lenguaje de ese modo, carece de nuestra experiencia de la continuidad temporal y está condenado a vivir en un presente perpetuo con el que los diversos momentos de su pasado tienen escasa conexión y para el que no hay ningún futuro concebible en el horizonte.”*

*“En otras palabras, la experiencia esquizofrénica es una experiencia de significantes materiales aislados, desconectados discontinuos que no pueden unirse en una secuencia coherente. Así, el esquizofrénico no conoce la identidad personal en el sentido que nosotros le damos, puesto que nuestro sentimiento de identidad depende de nuestro sentido de la persistencia del “yo” a lo largo del tiempo.”*

*“Creo que el surgimiento del postmodernismo se relaciona estrechamente con el de este nuevo momento del capitalismo tardío, de consumo o multinacional. Creo también que sus rasgos formales expresan en muchos aspectos la lógica más profunda de ese sistema social particular. Sin embargo, sólo puede mostrar esto con respecto a un único tema principal: la desaparición de un sentido de la historia, la forma en que todo nuestro sistema social contemporáneo ha empezado poco a poco a perder su capacidad de retener su propio pasado, ha empezado a vivir en un presente perpetuo y en un perpetuo cambio que arrasa tradiciones de la clase que todas las anteriores formaciones sociales han tenido que preservar de un modo u otro.”*

Entonces cabe preguntarse si la historia materializada en las ciudades y en lo construido va a ser posible de aprehender, entender, valorar o se transformará en un signo sin significante, en un edificio al que no voy a ser capaz de entender, por lo tanto, valorar, porque las claves de su entendimiento ya no están en mí, ni en mi sociedad, sino, en otra, anacrónica y ficticia, en el país de nunca jamás, atemporal.

**CONCLUSIONES**

Para Jean-Francois Lyotard en su libro “La Condición Postmoderna” caracteriza la condición postmoderna con la incredulidad hacia los metarrelatos su sustitución por la fe en las ciencias y su progreso, y la problemática de la legitimación de la ciencia, atrapada paradójicamente en la “ideología capitalista” (Slavoj Zizek), de la eficiencia.

Debemos comprender los profundos cambios sociales, paradójicos también (como las estructuras de fantasías de Zizek, con las que somos capaces de sostener la mentira de la realidad operante), para entender entonces cuales son esos signos capaces de ser codificados, o mejor dicho, cuáles universos de signos somos capaces de decodificar, entender, leer, valorar y como arquitectos debemos ser capaces entonces de proponer, y más que eso, debemos ser capaces de remecer, instigar, retar, provocar al interlocutor, desafiarlo a sus propias contradicciones, que son las de toda una sociedad, contraponernos a nuestro propio sinsentido, a la realidad, a la dramática y fútil realidad.

Así, lo que más valoro del libro Construir en Lo Contruido - (porque el texto es un texto demostrativo, y lo que intenta demostrar Francisco de Gracia es una idea de la que ya es parte, esta es el valor de lo existente, ya sea este valor compositivo, histórico, cultural, etc., he intenta convencernos de una y otra forma, a través de imágenes insinuantes, de citas deslavadas, y un relato poco claro y pusilánime. Metodológicamente no es objetivo ni claro, es más, el relator intenta esconderse tras las pruebas, intenta exponerlas como objetivas, pero en realidad es éste quien intenta demostrar su tesis) - es lo dicho por Liciso Magagnato sobre Scarpa:

*“Para Scarpa todos los materiales son agradables y vivos, a condición de que se trabajen según su naturaleza, situados en los lugares apropiados, con una medida justa, cerca de otros que por contraste o afinidad creen una relación armónica”*

Porque es el trabajo con la materia lo que salvará a lo construido, no su significado perdido en el devenir histórico, ni la capacidad del interlocutor de decodificar el mensaje, como sostenemos no solo el mensaje está perdido, también el relato, y los metarrelatos. Es la expertiz y sensibilidad del arquitecto quien al trabajar con la materia, el signo no-significante, podrá resignificar, reutilizar, reacomodar lo construido bajo premisas solicitantes siempre nuevas.

Entonces lo que tenemos es un problema de legitimidad de la nación, su historia y procesos sociales que han imposibilitado generar una verdadera ciudad-ciudadanía (Salazar), una pérdida del sentido histórico y de legitimidad de la historia como significante (Eisenman, Jameson) y una búsqueda de sentido dado la caída en la ilegitimidad de los metarrelatos (la verdad, la justicia, el marxismo, etc.) por un metarrelato económico de efectividad, “ideología” capitalista (Lyotard, Zizek).